



Recensiones

FRANCO FERRARI, *Introduzione a Platone*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 2018, 224 pp.

De un modo asequible, aunado a un buen conocimiento de algunas discusiones entre especialistas, Franco Ferrari, profesor de filosofía en Salerno (Italia), ofrece una estimulante presentación sobre la vida, los escritos y algunas líneas clave del pensamiento de Platón.

Esta *Introduzione a Platone* carece de notas, si bien se citan continuamente, entre paréntesis, los pasajes de los Diálogos o de otros escritos de la Antigüedad. Tampoco se mencionan los nombres concretos de estudiosos modernos que defienden esta o aquella interpretación. Esta aparente anomalía crítica se suple por la nota bibliográfica final, en la que se recogen los principales estudios empleados para cada capítulo, como recordaremos más adelante.

La obra está organizada en 8 capítulos, sin ninguna introducción ni explicación previa sobre la finalidad, la metodología adoptada, los criterios interpretativos asumidos u otros aspectos que suelen ser ofrecidos al inicio de publicaciones como esta. El conjunto arranca directamente con el capítulo primero, que hace un esbozo de la vida de Platón,

de sus escritos, de la modalidad escogida para los mismos (la forma dialógica), y de lo que se conocen como «doctrinas no escritas».

Para Ferrari, Platón siempre fue socrático, pero el Sócrates que aparece en los Diálogos sirve como personaje literario que ilustra el pensamiento platónico (p. 16). Además, la escritura filosófica usada por el fundador de la Academia, con su continuo recurso al diálogo, se convierte en una invitación y un camino para que el lector pueda desarrollar sus propias reflexiones. Es importante señalar que los textos platónicos se apoyan mutuamente (un argumento tratado en un diálogo es luego objeto de ulteriores profundizaciones en otro), y que seguramente serían material usado en los debates dentro de la escuela (pp. 22-26).

El capítulo segundo sirve para contextualizar las figuras de Sócrates y de Platón en el marco de la sofística, un movimiento cultural que tuvo un enorme peso en el mundo de las ideas políticas y éticas de aquel tiempo. Frente a propuestas que se orientaban simplemente a crear persuasión y a vencer en las asambleas democráticas, Sócrates y Platón propusieron un modo de acción política basada sobre el modelo de las técnicas (es decir, según un criterio de especialización que

necesita estar apoyado en el saber). Se trataría de buscar definiciones universales con las que se accede a nociones clave como las de bien y mal, las cuales iluminan y dirigen las decisiones humanas hacia lo verdaderamente correcto.

Es casi natural el paso al siguiente capítulo, centrado sobre la teoría política expuesta sobre todo en la *República*, en el *Político* y en las *Leyes*. Ferrari evidencia el valor paradigmático, ideal, del proyecto presentado en la *República* (p. 64). En cambio, en los otros dos diálogos se da un mayor peso a las realidades sociales contingentes, en su camino histórico y en las pulsiones que rigen a los seres humanos, al mismo tiempo que se deja más espacio a lo particular y privado, si bien con el deseo de orientarlo a través de leyes muy precisas (pp. 67-74).

Al presentar, en el capítulo cuarto, diversos aspectos de la doctrina de las ideas de Platón, el Autor declara que la interpretación según la cual el *Parménides* constituiría una autocritica de esa teoría sería profundamente equivocada. En realidad, hay que considerar el sentido del diálogo y los participantes que intervienen. Parménides, por ejemplo, no sería el representante de una auténtica dialéctica, sino de un modo desviado y reductivo de la misma, lo cual se hace evidente si se analiza adecuadamente el que luego será conocido como argumento del «tercer hombre» (pp. 88-93).

Ese mismo capítulo conecta la teoría de las ideas con aspectos sobre la naturaleza del alma humana y su inmortalidad. Si bien Platón no acababa de estar del todo convencido de las pruebas sobre tal inmortalidad elaboradas por él mismo (como se da a entender en el mismo *Fedón*), habla sobre esta propiedad del alma en varias ocasiones en un marco mítico y, sobre todo, en conexión con la

actividad intelectual que permite acceder a las ideas (pp. 93-99). Al final del capítulo cuarto se expone la diferencia entre opinión y ciencia, y se prepara lo que se dirá sobre la dialéctica en las siguientes páginas.

En efecto, el capítulo quinto profundiza sobre la dialéctica platónica desde una atenta lectura de los principales textos que, relacionados entre sí de modo adecuado, permiten comprenderla mejor. Entre los diversos comentarios de Ferrari, destacaría lo que se refiere a la idea del bien y a las aparentes contradicciones (o matizaciones diferenciadas) que encontramos en la *República* sobre la misma (pp. 108-113).

De la dialéctica se pasa a una serie de argumentos conectados con la educación que se agrupan bajo el concepto de persuasión (capítulo sexto). Tras un resumen de las críticas vertidas en la *República* contra los relatos míticos carentes de valor por alejarse de la verdad, Ferrari sintetiza algunos aspectos de la mitología propuesta por Platón y su sentido educativo, especialmente por lo que se refiere a la suerte o destino del alma tras la muerte (en parte, un tema abordado en el capítulo cuarto, y que aparecerá nuevamente en el capítulo séptimo). También expone lo relativo a la educación en general, a la retórica y a la teoría sobre el eros.

El capítulo séptimo elabora una síntesis de la cosmología y de la antropología de Platón a partir, sobre todo, del *Timeo*. Es interesante este encuadramiento cosmológico desde una perspectiva metafísica y desde la cautela propia de cualquier acceso al mundo material en su condición empírica, lo cual explica cómo todo el discurso ofrecido en el *Timeo* tiene un carácter provisional, de verosimilitud. Un punto clave se encuentra en la no fácil teoría del alma cósmica, que se

explica a partir de la defensa de la racionalidad y el orden, que están unidas al espacio (la materia divisible) en el mundo tal y como se nos presenta (pp. 169-173). Desde el modelo cósmico, Platón presenta la estructura compleja del alma humana, en la que la unión entre el elemento superior y la corporeidad explica y fundamenta el surgimiento de placeres y de dolores, a los cuales el fundador de la Academia prestó una gran atención en varios de sus Diálogos. En esta segunda parte del capítulo se recogen numerosas reflexiones de otras obras (además de las que proceden del *Timeo*), especialmente de la *República* y del *Filebo*.

El último capítulo presenta cómo era la Academia platónica: un lugar dinámico, abierto, vivo, donde los debates eran frecuentes y donde se abordaban todo tipo de argumentos (p. 189). En la escuela tuvo un brillo particular la figura de Aristóteles, que fue durante 20 años primero discípulo y luego colaborador en distintos ámbitos de enseñanza. También destacan otros pensadores, como Eudoxo y Teeteto.

El Autor presenta en ese capítulo octavo tres temas entre los más estudiados en aquella rica institución, desde la vejez de Platón hasta la muerte de Jenócrates (que aconteció el año 314 a.C.): las ideas y los principios, la teoría cosmológica (especialmente en torno al *Timeo*), y la ética (con la famosa contraposición entre Eudoxo y Espeusipo).

Como ya se indicó en parte al inicio de estas líneas, la bibliografía ofrecida al final incluye, por un lado, un elenco de obras y estudios generales sobre el pensamiento platónico (en la que, extrañamente, faltan obras como *A History of Greek Philosophy* de W.K.C. Guthrie, que dedicó dos tomos a Platón); por otro lado, los diferentes títulos son

clasificados según las principales temáticas de cada capítulo. Se concluye el texto con un índice de autores, prácticamente todos del mundo antiguo (menos uno del siglo XX, Heisenberg), pues Ferrari optó por limitarse a una presentación de Platón con los textos de Platón y de otros autores de la Antigüedad, sin mencionar, como dijimos, nombres de estudiosos modernos, que son recordados de modo genérico a lo largo de la obra.

Por razones obvias, diversas opciones interpretativas del Autor no serán compartidas por quienes defienden otras maneras de leer el pensamiento platónico. Pero eso es parte de cualquier estudio, sea que ofrezca numerosos pies de página, sea que no ofrezca ninguno (como ocurre en este libro, como dijimos al inicio). Ello no quita el mérito de este estudio, que es una estimulante introducción al pensamiento de Platón. Con ella se consigue alcanzar una buena visión de conjunto, al mismo tiempo que se percibe la vigencia de numerosos temas que, gracias al fundador de la Academia, siguen siendo objeto de estudio en la filosofía contemporánea.

Fernando Pascual, L.C.

GIUSEPPE ABBÀ, *Le virtù per la felicità*. (Ricerche di filosofia morale 3), LAS, Roma 2018, 704 pp.

Durante años Giuseppe Abbà, sacerdote salesiano y profesor en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, ha desarrollado una amplia y rica investigación sobre la ética de las virtudes y la felicidad (o vida buena). Sus esfuerzos han quedado plasmados en varias publicaciones, y la que ahora analizamos culmina

40 años de estudios sobre filosofía moral, como explica el mismo Autor en su prefacio (p. 5).

El presente volumen cierra una trilogía que empezó a ser publicada en 1996, y que se orienta a defender una «filosofía moral de las *virtudes para la felicidad*» (p. 6, traducción mía). La novedad de esta última obra consiste en desarrollar una filosofía moral que no se encuentra en santo Tomás de Aquino pero que se puede deducir de lo que el Aquinate expuso en la segunda parte de *Suma de teología* (pp. 6-9). En concreto, se trata de ofrecer una visión ética diferente de la que se difunde en el mundo contemporáneo (que adopta una perspectiva de la *tercera persona* y que se centra en las normas y leyes), una visión de la *primera persona*, en la que se recupera el sentido auténtico del actor moral y de la excelencia propia de las virtudes (como se dice en muchos lugares del volumen, y de un modo sintético en pp. 367-368).

El amplio trabajo de Abbà está organizado en 9 capítulos, que pueden ser agrupados según afinidades temáticas. En concreto, los dos primeros capítulos se centran en el actor humano y en los principios que rigen sus opciones éticas. El capítulo III tiene como objeto la noción de bien humano perfecto. Los capítulos IV y V analizan la función de la razón práctica, mientras que los capítulos VI y VII profundizan en las diversas virtudes que sirven para facilitar la conducta humana. Los dos últimos capítulos se interesan en la fragilidad de la vida virtuosa y la necesidad de una continua atención (educativa y comunitaria) para lograr la propia plenitud. Veamos ahora algunos detalles de cada capítulo.

El capítulo I tiene como objeto al hombre como autor de su propia conducta. Abbà presenta una serie de dimensiones de la

modernidad, un fenómeno que ha dado especial relieve a la autonomía, vista en contra de cualquier dependencia (sobre todo respecto de Dios). Tal modernidad tiene una orientación claramente anticristiana y ha llevado hasta la exasperación en la búsqueda de los así llamados derechos humanos (cf. especialmente pp. 15-20). Para superar las desorientaciones de nuestro tiempo, se impone analizar lo que observa quien se siente en grado de controlar la propia conducta, sobre todo a partir de la praxis típica del hombre virtuoso. A partir de tal análisis se llega a una comprensión válida de la naturaleza humana y de la dignidad personal que sirven para un justo encuadramiento de la experiencia moral.

En el capítulo II se profundiza en el modo concreto con el cual el actor humano ejecuta sus acciones con relevancia ética. Abbà sigue muy de cerca la presentación de santo Tomás de Aquino sobre el acto humano, en el que se distinguen los momentos interiores (por ejemplo, el simple deseo natural) y los exteriores (en resumen, pp. 85-86). Este capítulo ofrece reflexiones interesantes sobre el peso de las pasiones y afectos en la vida ética. Asimismo, explica el sentido y utilidad de la narración sobre los propios actos en orden a clarificar los motivos y otros aspectos que entran en juego a la hora de emprender ciertas acciones. Y termina subrayando, en línea con propuestas de Aristóteles y de Tomás de Aquino, la importancia de la dimensión comunitaria en la búsqueda del bien humano completo (dimensión sobre la que tratará con más amplitud en el último capítulo del volumen).

Con el capítulo III la investigación gira en torno a la noción de verdadero bien humano, directamente conectada con las ideas de perfección y de felicidad, y que

encuentra una de sus mejores formulaciones en santo Tomás de Aquino (por ejemplo, cf. pp. 152-160, y otros momentos del mismo capítulo III). De modo concreto, el Autor señala las características de la felicidad que son necesarias para que llegue a ser perfecta, y también describe lo propio de la felicidad imperfecta, que satisface en parte, pero nunca plenamente, las aspiraciones humanas. La felicidad perfecta, se concluye, solo puede ser Dios, pues en Él encuentra el hombre el bien completo.

Ese mismo capítulo III ofrece importantes análisis en torno a las decisiones y actos que el hombre va adoptando en vistas a la consecución de su fin último (o de otros fines que escoge desde diversas perspectivas). Además, se abre al tema de la realizabilidad del fin último, que está íntimamente conectada con el tema del sentido de la vida (cf. especialmente pp. 211-221, que cierran ese capítulo). El tema de la razón práctica en la configuración de una conducta virtuosa ocupa los capítulos IV y V, como dijimos antes. En el capítulo IV se presentan las principales teorías sobre el papel de la razón práctica, así como una discusión de las mismas en orden a aclarar mejor tal papel. En el capítulo V se explica cómo se desarrolla la razón práctica en un camino que parte de los principios y llega a las conclusiones (que tanta importancia tienen en las acciones concretas). Entre los contenidos de esta parte, merece ser destacada la noción de naturaleza práctica, vista en relación con la razón práctica en cuanto fuente de contenidos para el actuar moral (cf. pp. 288-291, y lo que se dice en pp. 329-351 sobre la noción de ley natural). También es importante la reflexión sobre las normas y su relación con el bien, pues solo se entiende correctamente una normativa

ética cuando sirve para proteger y promover bienes humanos fundamentales (cf. pp. 303-304).

Como un paso natural, y después de las amplias reflexiones sobre el actuar humano y sobre los criterios que lo guían hacia el bien perfecto y hacia la felicidad, Abbà inicia, con el capítulo VI, el estudio de las virtudes, vistas en su sentido clásico (elecciones excelentes, hábitos operativos que predisponen al actor hacia el bien, p. 367). Para comprender mejor qué son las virtudes, el Autor analiza el uso del término virtud, discute sobre diversas maneras de concebirla, ofrece una definición de la misma que estaría de acuerdo con la experiencia moral (muy cercana a la elaborada por Aristóteles y por santo Tomás de Aquino). Además, indica algunos criterios para evaluar cuáles sean las diferentes virtudes, cómo distinguirlas de los vicios, y ofrece un modo razonado para alcanzar una buena división de las virtudes.

La conexión con el capítulo VII es natural, en cuanto que el estudio de las virtudes en general elaborada en el capítulo VI necesita ser completado con el estudio de los caminos concretos (personales, en primera persona) para promoverlas y adquirirlas, cómo hábitos morales que facilitan las acciones orientadas al bien y a la felicidad.

Como ya se indicó al inicio, y el punto parece novedoso, los capítulos finales (VIII y IX, que abarcan un poco más de 130 páginas) profundizan en la fragilidad que toca a la vida ética, pues tal fragilidad es una experiencia continua e ineliminable de la condición humana. Mientras el capítulo VIII tiene como objeto la fragilidad personal, el capítulo IX considera la fragilidad comunitaria (o social). Abbà subraya cuál sea la fragilidad más dañina: la malicia, que lleva a

escoger el mal, a ser culpable de las propias faltas (pp. 551-553). Tras una buena descripción de los efectos nocivos de la malicia moral, el Autor presenta los caminos para curarla: el arrepentimiento y el perdón (pp. 560-562). Además, expone cómo debería ser una educación moral que sirva de ayuda frente a las propias fragilidades subjetivas, al mismo tiempo que promueva la correcta práctica de las virtudes.

En este contexto el lector encuentra indicaciones concretas, según diversas etapas del desarrollo del niño y del adolescente, para promover una eficaz educación ética, apta para hacer más fácil acoger lo propio de una buena vida y para alejarse de aquello que la ponga en peligro (pp. 576-586). Entre las indicaciones concretas aquí ofrecidas, se vuelve a subrayar el papel positivo de las narraciones (pp. 593-604), sobre las que se habló en el capítulo II.

Un poco más adelante, en el mismo capítulo VIII, Abbà corrige un aspecto de la noción aristotélica de vida completa y feliz, que sería asequible, según como la describe el Estagirita, a pocas personas. Si se cambia de perspectiva y se considera que la vida feliz y plena consiste en la unión con Dios y en un modo de actuar de acuerdo con los mandamientos, cualquiera podría aspirar a ella (pp. 607-608).

Al entrar en el tema de la dimensión comunitaria del actuar humano (capítulo IX), el Autor ofrece una buena síntesis de algunos desarrollos de la modernidad (occidental) en lo que se refiere a la autonomía, que han llevado al totalitarismo (también al totalitarismo democrático, en cuanto supone una total independencia respecto de la ley natural y un total rechazo hacia quienes no se sometan al mismo) y al proyecto mundialista,

orientado a imponer el Nuevo Orden Mundial (pp. 624-630). Luego expone diversos elementos que configuran el *ethos* que sirve de guía para los grupos a la hora de aceptar o de rechazar ciertos comportamientos, puesto que tal *ethos* se convierte en una norma inmediata para los individuos (pp. 634-636). Además, presenta fenómenos como el nacionalismo, el imperialismo, el mundialismo o el multiculturalismo, que a través de elementos ideológicos van contra el sentido auténtico de la vida comunitaria y de la manera adecuada de definir la nación (pp. 637-640).

Los últimos momentos de ese capítulo y del libro explican el modo correcto de entender el bien común, la importancia de las virtudes para alcanzarlo, y la insuficiencia humana en su búsqueda, por lo que se hace necesario abrirse a la ayuda de Dios. Al final de todo se ofrecen dos índices, uno de conceptos (o temas) y otro de autores mencionados.

En general, el volumen muestra una rica observación analítica que sirve para mantener la mirada sobre los numerosos aspectos que entran a formar parte de la experiencia moral, sea en sus momentos más internos (a nivel intelectual y volitivo), sea en sus momentos operativos concretos y más externos (con todos los factores que entran en juego cuando, tras una decisión, se suceden actos que afectan a la vida del actor, además de influir sobre otros). Por lo mismo, se convierte en una importante contribución a las discusiones éticas, máxime en un contexto cultural en el que la confusión exige respuestas bien argumentadas, basadas en análisis exhaustivos sobre el comportamiento de los actores morales.

Fernando Pascual, L.C.

MAURIZIO MIGLIORI, *La bellezza della complessità. Studi su Platone e dintorni*, Petite Plaisance, Pistoia 2019, 580 pp.

De un modo cordial y bien articulado, Luca Grecchi expone en la introducción algunos de los muchos méritos de Maurizio Migliori y de sus opciones interpretativas a la hora de hacer historia de la filosofía y, en concreto, sobre el modo de estudiar a Platón, al mismo tiempo que ofrece, con sencillez estimulante, un punto que lo distancia de Migliori acerca del modo de encuadrar el proyecto utópico de Platón (pp. 14-15). El volumen recoge 12 trabajos publicados anteriormente en los que Maurizio Migliori, conocido estudioso de Platón y profesor durante años en la Universidad de Macerata (Italia), profundiza en algunos argumentos de la filosofía antigua y, sobre todo, en el pensamiento platónico. Los tres primeros capítulos (no están numerados así, pues aparecen simplemente como trabajos autónomos) están dedicados a figuras importantes del mundo antiguo: a Heráclito, con su compleja teoría en la que conviven las oposiciones entre unidad y multiplicidad, quietud y devenir; a Gorgias, presentado como un sofista importante para entender a Platón; y al movimiento sofístico en su conjunto, para mostrar sus nexos con el eleatismo y para dar relieve a la presencia de Protágoras y de Gorgias en Platón.

Con el cuarto capítulo entramos a un tema importante y fuente de un interesante debate en los últimos años: el método para escribir escogido por Platón y la intencionalidad de tal método. Para Migliori, en vez de dejar a un lado posibles incongruencias o saltos incomprensibles en los Diálogos, habría que fijarse precisamente en esos puntos extraños del texto para ir más a fondo en

la filosofía platónica (p. 99). A través de ejemplos tomados de varios Diálogos, el Autor señala que el sentido de la escritura platónica radica en estimular filosóficamente al lector, en invitarlo a caminar en la búsqueda de buenos razonamientos (p. 115).

El *Fedro*, que suscita un continuo interés entre los estudiosos, es el centro de atención del capítulo quinto. Migliori no solo presenta el conjunto y las partes de esta obra, sino que busca evidenciar cómo este diálogo platónico tiene como punto central el alma y las relaciones entre el hombre y Dios (pp. 172-181).

Ha suscitado diversas discusiones el tema de la unidad (o falta de unidad) de la *República*, en concreto respecto de la transición entre los libros IX y X. Al argumento está dedicado el capítulo sexto, que resume al inicio la tesis de una reciente publicación a cargo de Mario Vegetti, autor que negaba tal unidad (como lo han hecho otros estudiosos). Migliori no comparte esa interpretación por motivos que expone a lo largo de ese capítulo (cf. sobre todo pp. 185, 189-192). Además, ilustra una interesante interpretación de los tres niveles de realidades (ideas, objetos particulares que incluyen objetos artificiales, imitaciones) que aparecen en el libro X de la *República* y que describen en cierto modo la relación entre el Demiurgo (Dios) y las ideas (cf. especialmente pp. 220-225).

El capítulo séptimo trata de la dialéctica platónica, relacionada con la doctrina de los principios, a partir de una serie de análisis centrados en dos importantes diálogos: el *Parménides* y el *Filebo*. Desde sus numerosos estudios sobre el tema, Migliori explica el sentido de la búsqueda platónica, en la que los problemas y aporías ocupan un lugar insustituible (pp. 276-278).

El siguiente capítulo continúa el estudio del *Filebo*, además de otros diálogos (sobre todo *Protágoras*, *Leyes*, *Político* y *Parménides*), para profundizar en el tema de la medida y su técnica propia, la *metrética*, que ocupa un lugar importante en la filosofía gracias a las semejanzas que tiene con lo que Aristóteles elaborará sobre la justa medida.

Con el capítulo noveno el lector encuentra una ayuda para comprender mejor la relación entre cuidado del alma, cuidado del hombre y cuidado de la sociedad según el pensamiento platónico (p. 406). Migliori sintetiza la doctrina sobre el alma y la prioridad de esta respecto del cuerpo, sin que ello implique un desprecio total de la dimensión corporal en el hombre. De allí se desprende la propuesta de trabajar en el autodomínio y en el cuidado del alma, que aparece ya en la *Apología* y que reaparece en otros Diálogos, llegando hasta las *Leyes* (cf. especialmente pp. 411-426). Este capítulo es especialmente ilustrativo de temáticas constantes en el pensamiento de Platón, como la propuesta del carácter educativo de las leyes (pp. 447-449); o el nexo (problemático pero que debe ser encontrado) entre vida virtuosa y felicidad (pp. 461-468); o la apertura a la vida más allá de la muerte, a la escatología como horizonte necesario para la comprensión del sentido y de la finalidad de la aceptación de la justicia como criterio para el propio actuar (pp. 468-471).

El tema de la amistad (*philia*), con sus diversos matices, ocupa la atención del capítulo décimo. Tras una breve descripción de los diversos significados que tiene el término en Platón (pp. 475-477), el Autor subraya la dimensión política y educativa que puede darse a la amistad (pp. 477-482), para luego fijarse en dos diálogos más concretos, el *Critón* y el

Lisis, con algunas breves relaciones con lo que también se dice sobre la *philia* en las *Leyes*. El capítulo concluye comparando los planteamientos diferentes pero no totalmente incompatibles de Platón y de Aristóteles sobre el argumento.

Va más allá de la filosofía antigua el capítulo undécimo, que analiza el paradigma griego de afrontar el tema de la inmortalidad, y luego el paradigma bíblico centrado en la resurrección de los muertos. Migliori presenta al inicio las ideas sobre la muerte y el alma en el antiguo mundo griego, en Platón y en Aristóteles. A continuación, hace un rápido resumen de lo que la Biblia y la cultura hebraica pensaban sobre la unidad del hombre, sobre la vida tras la muerte, sobre el pecado y sobre la resurrección. Con los datos expuestos, puede destacar las diferencias profundas entre la visión griega y la bíblica sobre el hombre y sobre el más allá, con la ayuda (no exenta de dificultades) de algunas tesis de O. Culmann (pp. 529-531).

El último capítulo podría considerarse como una especie de síntesis de la propuesta interpretativa de Migliori, al poner como centro de atención la conveniencia de un acercamiento multifocal a la hora de interpretar el pensamiento platónico y el aristotélico. El Autor considera que el modelo evolutivo, que tanta difusión tuvo durante el siglo XX, no ha sido capaz de explicar adecuadamente los textos de los grandes autores del mundo griego, y por eso propone, sobre todo a la hora de interpretar a Platón y a Aristóteles, un acercamiento multifocal (*multifocal approach*), respetuoso sea de la complejidad de los textos, sea del mismo planteamiento que el fundador de la Academia expone en algunos Diálogos (cf. especialmente pp. 555-559).

Al final se ofrece un índice de nombres y, tras el índice, un elenco de obras de Maurizio Migliori. Falta una sección que refleje en su conjunto la bibliografía citada en el volumen.

Como parte de un largo camino de investigaciones sobre Platón y sobre otros argumentos de la filosofía griega, esta publicación sirve para profundizar en temas fundamentales de la reflexión humana que, desde las primeras etapas del pensamiento racional, siguen siendo objeto de interés al ofrecernos caminos para conseguir un mayor acercamiento a la verdad.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO BETTINESCHI, *L'oggetto buono dell'Io. Etica e filosofia delle relazioni oggettuali*, Morcelliana, Brescia 2018, 239 pp.

Tras haber realizado una serie de investigaciones y estudios sobre las filosofías de Hegel y de Gentile, Paolo Bettineschi, profesor de filosofía en Venecia y en Padua, intenta aclarar diversas dimensiones de la vida moral con la ayuda de la antropología, especialmente desde la atención *hacia el sujeto, el Yo* (pp. 9-11). Las diversas reflexiones del Autor quedan organizadas en siete capítulos. El primero analiza y describe el Yo pensante frente al mundo de objetos que encuentra ante sí. El segundo se abre a la intersubjetividad que brota gracias al reconocimiento del otro-Yo, con todo lo que implica de superación de la soledad. En el tercer capítulo, el centro de atención se dirige hacia la bondad y la maldad del objeto, para luego, en el siguiente capítulo, considerar la bondad y la maldad del mismo Yo.

El capítulo quinto afronta el tema social y la noción de justicia, mientras que el capítulo sexto se fija en dos acciones contrapuestas: acoger y rechazar. El último capítulo también se coloca ante una antinomia, la que distingue entre destruir y reparar (o reconstruir).

La riqueza y profundidad de las reflexiones de Bettineschi merecería un comentario más amplio del presente. Solo como un botón de muestra, el lector tiene ante sí un análisis serio sobre el querer humano y sobre su relación al objeto que evita los riesgos del relativismo y del voluntarismo, y que abre el horizonte de la voluntad humana al encuentro con una realidad Absoluta (que muchos pensadores y hombres de fe llaman Dios) capaz de ser el contenido adecuado y pleno de nuestro amor (cf. pp. 71-85, 89-93).

Al final del volumen se ofrece un amplio y detallado índice de conceptos temáticos y un índice de nombres. Como se explica en los últimos párrafos, la ética y la filosofía de las relaciones objetuales llevan a evidenciar, como deber último, el de reparar, desde la convicción de que al final el bien encierra el sentido y valor de todas las cosas (cf. pp. 205-206).

Fernando Pascual, L.C.

ROBERTO ROSSI, *Aristotele: l'arte di vivere. Fondamenti e pratica dell'etica aristotelica come via alla felicità*, presentazione di Enrico Berti, FrancoAngeli, Milano 2018, 648 pp.

Puede sorprender un libro como este, escrito por quien buena parte de su vida ha trabajado en el ámbito diplomático. Pero sin ser especialista en filosofía antigua, Roberto Rossi ha podido dedicarse a una reflexión personal y rica sobre la ética de

Aristóteles que ha quedado plasmada en el presente volumen.

Como explica Enrico Berti en la presentación, Rossi se coloca en el marco del renovado interés por Aristóteles y su ética, sobre todo desde las publicaciones de tres importantes autores del siglo XX: Georg Gadamer, Joachim Ritter y Hannah Arendt, junto a los cuales se puede recordar también a otros autores, como Elizabeth M. Anscombe, Alasdair MacIntyre y Martha C. Nussbaum (pp. 15-17). Uno de los méritos de esta publicación, según Berti, consistiría en destacar la importancia de la noción de felicidad como clave para entender la ética de Aristóteles (pp. 17-18).

En el prefacio, Rossi esclarece el fin de su investigación personal: redescubrir en la ética de Aristóteles un modo único, excelente, que sirva de ayuda en el arte de la vida (p. 22). Acto seguido, en una sección inicial, el Autor expone las partes en las que se estructura su estudio, orientadas a comprender mejor cuál sea el fin último de la existencia humana (pp. 27-32).

Sigue luego una amplia introducción que, por su carácter sintético y claro, permite tener una visión general de los contenidos de la propuesta ética de Aristóteles, sobre todo en lo que se refiere a su carácter práctico y aplicativo (se trata de un arte para la vida, no de una simple teorización, pp. 35-51), y en su fundamentación en la naturaleza humana, algo que la aleja del relativismo sofisticado y de otros planteamientos elaborados en diversos momentos de la historia (pp. 55-57). Además, desde textos de la *Ética nicomáquea*, Rossi señala el carácter contingente que envuelve las acciones humanas y que impide a la ética llegar a ser una ciencia exacta (pp. 57-61).

La primera parte (capítulos 1-3) profundiza en la noción de felicidad, una felicidad que es la aspiración común de los seres humanos y que se sitúa en el esquema finalístico propio de la teoría aristotélica de la acción. La segunda parte (capítulos 4-7) elabora un resumen de metafísica y de psicología (antropología) en cuanto que el hombre que busca ser feliz tiene siempre ante sus ojos su propia condición como ente, su esencia y su alma. El estudio se completa con la tercera parte (capítulos 8-14) que hablan de cómo alcanzar la felicidad humana (que coincide con la plena realización de uno mismo), con la atención dirigida a los actos configurados de modo virtuoso.

La conclusión sirve para resumir y armonizar entre sí los diferentes contenidos analizados a lo largo del volumen, con ayuda de la idea de *koinonía* (comunidad, integración), y desde los pilares de la ética aristotélica, especialmente la virtud y el modo de entender lo que significa una felicidad plena (intrínsecamente conectada con la noción de acción perfecta virtuosa, que esté finalizada a sí misma y no a otra cosa), que es concomitante con la completa realización del ser humano.

Las últimas páginas ofrecen la bibliografía (dividida en dos secciones: traducciones de obras aristotélicas, estudios sobre Aristóteles), un índice de las observaciones, y otro índice de las sugerencias para la reflexión que jalonan las diversas secciones.

Un aspecto interesante y enriquecedor de esta obra radica precisamente en las observaciones, las ideas para la reflexión, los apéndices y los resúmenes conclusivos que acompañan a los diversos capítulos. Tales subsidios sirven como una especie de ejercicio de la filosofía práctica, según el espíritu propio

de Aristóteles, y según la orientación global dada por Rossi a un estudio que, por su frescura y su cercanía a la vida real de las personas, sirve para profundizar en la ética, concebida como reflexión apta para orientar nuestras decisiones hacia la felicidad completa, que incluye el máximo placer y la dulzura plena (cf. pp. 627-629).

Fernando Pascual, L.C.

LORENZO PICCA, *Sull'ingiustizia. I concetti di ingiustizia e 'pleonexia' nel libro I della Repubblica di Platone e nel libro V dell'Ética Nicomachea di Aristotele*, Efestò, Roma 2019, 173 pp.

Conocer la injusticia permite conocer la justicia, como bien habían explicado Platón y Aristóteles. Y la noción de injusticia está muy relacionada con el término griego *pleonexía*, que podría traducirse como atropello, opresión, abuso, avaricia, ambición de tener más de lo debido.

Lorenzo Picca reflexiona sobre estos argumentos de la mano de Platón y de Aristóteles a lo largo de este volumen que recoge su tesis magisterial. Tras un prefacio de Riccardo Chiaradonna (director de la tesis), el Autor esboza en la introducción el contexto cultural griego en el que se elaboraron diversas nociones de justicia, ya desde las obras de Homero, de Hesíodo y de otros pensadores de la Antigüedad (pp. XXV-XXXII), hasta llegar a los debates de lo que conocemos como sofística (pp. XXXIV-XXXVI).

La materia está organizada en tres capítulos (aunque cada capítulo es también llamado «parte»). El primero está dedicado a Platón y la injusticia, con la mirada puesta en el debate entre Sócrates

y Trasímaco que se ofrece en el libro I de la *República*, con relaciones a algunas ideas que aparecen en el *Gorgias* (sobre todo cuando se produce el debate con Cálicles). En concreto, interesa notar cómo Cálicles defendía la tesis de una ética del más fuerte en sentido individual y físico, mientras que Trasímaco entiende la ética (y la justicia) del más fuerte como el poder político que los legisladores tienen en sus manos (pp. 38-40). A través del análisis de los textos y con ayuda de algunos intérpretes (como Mario Vegetti, continuamente citado en este capítulo), Picca señala cómo la *pleonexía*, según la tesis defendida por Trasímaco, coincidiría con la misma ley en cuanto impuesta por el más fuerte (cf. sobre todo pp. 56-57). El capítulo termina con una breve presentación de la propuesta platónica con la que se busca controlar el deseo de tener más (la *pleonexía*), lo cual queda elaborado en los libros II-V de la *República*.

El segundo capítulo (que coincide con la segunda parte, como se dijo) analiza la injusticia en Aristóteles, desde lo que se expone en el libro V de la *Ética nicomáquea*. El centro de la atención sigue puesto en la *pleonexía*, si bien ocupa menos espacio del dado al término en la parte dedicada a Platón. Al final hay un breve anexo sobre la distinción entre justicia natural y justicia convencional en Aristóteles, a partir de las notas tomadas en una jornada de estudio.

Con el tercer capítulo Picca busca comparar las reflexiones de Platón y de Aristóteles analizadas en la obra, con el añadido de otros elementos (por ejemplo, lo que Platón expone sobre la justicia en los libros II-IV de la *República*). Entre los dos grandes filósofos griegos existen semejanzas y diferencias, por ejemplo, la mayor atención al contexto cultural por

parte de Platón que parece menos clara en Aristóteles, o el método que cada uno sigue (pp. 108-111). Más en concreto, la *pleonexía* en Platón tiene un fundamento antropológico que la convierte en algo ineliminable (como un desorden intrínseco en las tres partes del alma), mientras que Aristóteles tiende al optimismo pues supone que sea posible, a través de la educación, controlar la avaricia y vivir virtuosamente (pp. 134-132).

Yendo más a fondo, en las siguientes páginas el Autor señala la principal diferencia entre los dos filósofos griegos en este tema: para Platón la *pleonexía* coincidiría simplemente con la injusticia, mientras que para Aristóteles sería solo una clase o tipo de injusticia (pp. 134-138).

Antes de las conclusiones, y como anexo al capítulo tercero, se ofrece una reflexión sobre el castigo y su función curativa respecto de la injusticia, que se basa en un seminario tenido en la Universidad Roma Tre en enero de 2019, y que va más allá de Platón y de Aristóteles al considerar otras perspectivas del mundo moderno, como la de Kant y la del utilitarismo. La breve conclusión sirve para ilustrar lo que, para el Autor, sería un aspecto constante al afrontar los nexos entre justicia y derecho (leyes): situarse en un ámbito relacional, donde cada uno es capaz de aceptar o confrontarse con el otro, y donde se hace necesario buscar leyes (de un modo positivístico, a través de un acuerdo) que sean vinculantes para todos, también para los mismos legisladores y gobernantes (pp. 155-158). Siguen luego dos breves epílogos, uno del mismo Picca (que alarga el horizonte a los temas ambientales), y otro de Mario De Caro, segundo relator de este trabajo de investigación, que profundiza ulteriormente en el tema de los castigos en el marco de

la defensa de la libertad y con diversas críticas al utilitarismo del acto y al utilitarismo de la regla. Al final se incluye una bibliografía de las fuentes citadas.

Fernando Pascual, L.C.